

Ningún miembro de la comunidad verbal encuentra jamás palabras de la lengua que sean neutras, exentas de aspiraciones y evaluaciones de otros, deshabitadas de la voz de otros. No, recibe la palabra por la voz de otros y esa palabra está preñada de ella. Interviene en su propio contexto a partir de otro contexto penetrado por las intenciones de otros. Su propia intención encuentra una palabra ya habitada. [...]

Tolstov, *Mijail Bajín. El principio dialógico*

Alan M. Turing

9-3

¡Puede pensar una máquina!

Propongo que se considere la cuestión "...¿Pueden pensar las máquinas?". La discusión debería comenzar por las definiciones sobre el significado de los términos "máquina" y "pensar". Cabría construir tales definiciones de modo que reflejasen en lo posible el uso normal de las palabras, pero esta actitud es peligrosa. Si se ha de encontrar el significado de las palabras "máquina" y "pensar" examinando cómo se las usa habitualmente, es difícil escapar a la conclusión de que el significado y la respuesta a la pregunta "...¿Pueden pensar las máquinas?", han de buscarse mediante una investigación estadística, como las encuestas Gallup. Pero esto es absurdo. En lugar de buscar una definición de ese tipo, recomplazare la pregunta por otra que está muy relacionada con ella y se expresa mediante palabras relativamente inequívocas.

20 La nueva forma del problema se puede describir en términos de un juego que llamaremos el "juego de imitación". Intervienen en él tres personas, un hombre (A), una mujer (B) y un interrogador (C) que puede ser de cualquier sexo. El interrogador se coloca en una habitación, separado de los otros dos. El objeto del juego para el interrogador consiste en determinar cuál de los otros dos es el hombre y cuál es la mujer. Se refiere a ellos con las letras X e Y, y al final del juego, o bien dirá "X es A e Y es B" o bien "X es B e Y es A". El interrogador puede formular a A y B preguntas como ésta:

35 C: ¿Podría X decirme la longitud de su pelo?

Supongamos que, de hecho, X es A; entonces debe ser A quien conteste. La misión de A en el juego consiste en tratar de conseguir que C se equivoque al realizar la identificación. Su respuesta por lo tanto podría ser:

"Mi pelo está escalonado y los más largos miden unos 23 cm."

45 Para evitar que el tono de la voz ayude al interrogador, las respuestas deberían darse por escrito, o mejor aún, mecanografiadas. [...] El objeto del juego para el tercer jugador (B) es ayudar al interrogador. Su mejor estrategia consistirá, probablemente, en dar respuestas verdaderas. Puede añadir a sus respuestas cosas tales como "Yo soy la mujer, ¡no le haga caso!", pero sin garantía de seguridad, puesto que el hombre puede hacer observaciones similares.

Ahora preguntamos, "¿Qué ocurrirá cuando una máquina realice el papel de A en este juego?". ¿Se equivocará el interrogador, cuando el juego se haga así, con la misma frecuencia que cuando se realiza entre un hombre y una mujer? Estas preguntas reemplazan a la original, "...¿Pueden pensar las máquinas?".

"¿Puede pensar una máquina?"

Roland Barthes

9-4

El lenguaje es fascista

No vemos el poder que hay en la lengua porque olvidamos que toda lengua es una clasificación y que toda clasificación es opresiva: *ordo* quiere decir al mismo tiempo reparto y conminación. Jakobson lo ha demostrado, un idioma se define menos por lo que permite decir que por lo que obliga a decir. En francés (son ejemplos simples) estoy constituido a ponerme primero como sujeto antes de enunciar la acción que, por ende, tan sólo será mi atributo: lo que hago no es más que la consecuencia y la consecución de lo que soy; de la misma manera, estoy obligado a tener que escoger siempre entre el masculino y el femenino, me están prohibidos el neutro o el complejo; igualmente también estoy obligado a marcar mi relación con el otro recurriendo o bien al tú o bien al usted; se me impide la indecisión afectiva o social. Así, por su misma estructura, la lengua implica una relación fatal de alienación.

Hablar, y con más razón discutir, no es comunicar, como se repite demasiado a menudo, sino sujetar: toda lengua es una conducción generalizada.

Voy a citar las palabras de Renan: "El francés, señoras y señores, decía a su conciencia, no será jamás la lengua del absurdo; tampoco será jamás una lengua reaccionaria. No puedo imaginarme una seria reacción que tuviera como órgano el francés". Pues bien, a su manera, Renan era perspicaz; advirtaba que la lengua no se agota en el mensaje que engendra; que puede sobrevivir a ese mensaje y hacer oír en él, con una resonancia a menudo terrible, algo distinto de lo que dice, sobreimpresionando en la voz consciente y razonable del sujeto, la voz dominadora, testaruda, implacable de la estructura, es decir, de la especie en tanto que habla; el error de Renan era histórico, no estructural; creía que la lengua francesa, formada, según pensaba él, por la razón, obligaba a la expresión de una razón política que, en su espíritu, sólo podía ser democrática. Pero la lengua, como realización de cualquier lenguaje, no es ni reaccionaria, ni progresista; es simplemente fascista; pues el fascismo no es impedir que se diga, sino obligar a decir.

Lecturas